

Arbitraje Español

La necesidad de la inhibición fué reconocida en España, atendida la tensión agresiva de los países contendientes, y la imposibilidad de un laudo que evitara la guerra.

Así lo comprueba el bien trazado editorial de «La Correspondencia de España» que reproducimos en seguida, no sin manifestarle nuestra gratitud al Sr. Villarrazo, cuya altura de miras se refleja en su pluma empapada de americanismo y sanas ideas.

«El Perú y el Ecuador»

ACTUALIDAD INTERNACIONAL

Vergenza nos causa el confesario. La indiferencia de la mayor parte de la Prensa española ante el peligroso sego que toman la cuestión de límites ecuatoriano-peruano pone rubores y comunica desaliento a nuestra pluma, cuya modesta labor en la hoja periódica se inspiró las más veces en el patriótico deseo de estrechar los armónicos lazos que unen a España con la América latina.

Es justo que sólo tenga virtualidad para sacudir nuestra indiferencia musulman y vencer las esquivices de nuestra atención las proesas del matador de moda, el «menú» de un Rey destronado o el gesto dramático y galante de una Steinheil fascinadora y asesina! (No puede estimular nuestro interés ni merecer los honores de la preocupación nacional la posible guerra entre ecuatorianos e hijos del Perú, esos dos nobles pueblos que hablan nuestro idioma, que están animados del soplo inmortal del genio ibero, se nutren de nuestra tradición y son representantes de nuestra intelectualidad en el mundo). Los Gobiernos españoles, que no supieron resolver oportunamente tan honda discordia pacificando con un fallo equitativo los espíritus, son los primeros responsables del estado en que aparezco hoy el problema por la excitación de los sentimientos nacionales en los dos Repúblicas. La inveterada diatriba que se ha opuesto siempre en las esferas oficiales a los apremios de la diplomacia, ha fomentado el odio entre las masas del Ecuador y del Perú, a tal punto y en tan extremadas proporciones, que el mismo laudo, aun siendo justo, no podría ya ofrecer garantías de acierto ni las seguridades de una resolución definitiva. Sin embargo, hace tres ó cuatro años las circunstancias abonaban el completo éxito del laudo arbitral.

Contrastando con el culpable silencio de la Prensa española, en la acreditada revista «France-Americque», el capitán Perrier, que estuvo no ha mucho en el Ecuador, entregado, con la Comisión geodésica, de que forma parte, a estudios y rectificación del meridiano, precisa de modo admirable la situación actual del arduo y enojoso litigio, y hace más; interpeta, a nuestro sentir, los anhelos de todos los amantes de la paz sudamericana, consignando al mismo tiempo un aplauso a Su Majestad D. Alfonso XIII, por el decidido aplastamiento del laudo real.

Por el capitán Perrier, y traducidos sus mismas palabras, ese aplastamiento ha constituido la principal causa conjuradora del peligro inminente de una guerra entre los dos países. También es ese nuestro particular punto de vista, y nunca, como ahora, hemos admirado tanto el alto sentido político que caracteriza a D. Alfonso XIII y el señorío que ejerce su proclamao entendimiento sobre todas las cuestiones que afectan, no ya sólo al aspecto jurídico del arbitraje, sino al estado de plena neurosis colectiva en que se hallan ambas naciones sudamericanas.

En el Ecuador, pueblo y Gobierno desconfían al presente de la eficacia del laudo arbitral. El rumor extendido un día por la República, de que el proyecto de sentencia redactado en Madrid era desfavorable a las justas aspiraciones nacionales, dio margen a las manifestaciones tumultuosas de Guayaquil y Quito.

Leyendo, siquiera sea someramente, el Memorandum final en que los señores Córneo y Omea exponen los hechos fundamentales de la defensa peruana, salta a la vista que, aun después de declarado previamente el derecho por el angusto árbitro, habría posibilidad de no llegar a términos de inteligencia en el orden de las compensaciones. Se nos antoja muy absurdo compensar una pérdida que previamente se reconoce no es jurídica. Creemos que en derecho no puede compensarse, sino otorgarse con toda la majestad de la justicia. Y fuera de derecho no es dable ajustarse a normas abstractas de comparación que parecen arrancadas de un código. Pasa eso y no otra cosa pretenden los señores Córneo y Omea, cuando en el Memorandum referido escriben:

«Un res declaró el derecho podrá compensarse una cantidad de kilómetros peruano con otra cantidad igual de kilómetros ecuatoriano.»

Pero si a un país se le conceden en derecho 100 kilómetros, y fuera de derecho, a título de compensación, se le quitan otros ciento, ¿no queda el problema reducido a su anterior estado? Y si pasamos del abstracto al concreto, veremos como dos cantidades de terreno geoméricamente iguales pueden ser geográficamente distintas por su clima, la riqueza agrícola que encierran y el mayor ó menor rendimiento que producen.

Como podrá observarse, aun acotado el laudo en sus pronunciamientos de derecho, surgirían tal vez no sencillos dificultades que, dando en tierra con los mejores propósitos, dejarían en peligrosa indefensión la paz de aquellos pueblos.

En anterior artículo examinamos nuestro juicio acerca del lamentable estado pasional que en el alma de las dos naciones sudamericanas provocaron las torpezas de los políticos y la falta de celo de casi todos los Gobiernos españoles.

Apartadas del debate jurídico, las mochadumbres, que sólo saben sentir, abandonándose al culto inconsciente del amor nacional, y allí donde el jurista creyó descubrir el valor histórico de un argumento, ellas descubrieron un extenso campo de odio bélico, y allí donde la diplomacia trató nuevos límites y opuso razonadamente fronteras a fronteras, ellas descubrieron frentes

cas y amenazadoras, enroscándose los espacios con este grito homicida: «¡Guerra! ¡Guerra!».

Habiéndose sucedido estridentemente, en interminable serie de alegatos y demandas, los meses y aun los años, la psicología de ambos pueblos, que pudiéramos llamar psicología de la agresividad, y el estado de hiperesesia patriótica en que se hallan las masas proletarias, y que emplea ya a comunicarse a las clases ilustradas, hacen punto menos que imposible el pronunciamiento de un fallo, que, lejos de ser eficaz para resolver el arduo asunto, podría encender la guerra, enajenando de paso a la madre España el amor de una de las dos Repúblicas, hijas de su civilización y herederas legítimas de su gloriosa historia.

«¿Quién sabe si alguna de estas dolorosas consideraciones influirán en la resolución de nuestro joven Monarca al aplazar el laudo arbitral, evitando así una guerra segura! SI PARA MAYOR CORDIALIDAD ENTRE ESPAÑA Y NUESTRAS HERMANAS LAS REPUBLICAS DE AMERICA EL REY SE ABSTUVIERE DE ASUMIR EL CARACTER DE JUEZ Y BRINDARA SU INTERVENCION DE AMIGO, TAN POLITICA DETERMINACION CORREGIRIA LOS CRONICOS ERRORES DE TODOS LOS GOBIERNOS QUE EN NUESTRA PATRIA HAN ENTENDIDO EN ESTE ARDUO PROBLEMA DE LIMITES. Y es que la sangre que en forma fratricida pudiera derramarse a orillas del Marañón ó del Chinchipe caería de rechazo sobre España. Esa sangre, joven, estimuladora de nobles entusiasmos, es nuestra, y sería un crimen verla caer generosa sin provecho ni gloria.»

Este gran problema, que con tan peligrosa agudeza se manifiesta alondre los mares, ningún carácter oficial tenemos; sólo guiamos nuestra pluma y movemos nuestro ánimo elevados motivos de justicia y ese sentimiento de honda solidaridad iberoamericana, al que siempre ofrecíamos nuestro corazón español y latino ante todo.

«Saundan su preza los que están llamados a hablar y no hablan! ¡Respondan mejor las bien cortadas plumas de Castilla a los llamamientos de esa América Latina, con la cual debemos establecer sin interrupción un sólido intercambio intelectual y mercantil y a cuyas inmensas y lejanas costas, batidas épticamente por el Océano, nos llevan las simpatías inextinguibles de la raza que, para mejor serlo, cristalizan en la divina lengua de Cervantes!...»

LUIS VILLARRAZO.

Madrid, 28 de Octubre de 1910

Tipos sociales

El empleado

Este tipo, aunque es múltiple y se interminable como Proteo, puede muy bien caracterizarse con las ligeras pinceladas acerca del vetusto oficinista, ratón de archivos y hércules de la rutina que conocimos por esos trigos ó mejor berengenas.

El pobre viejo, en sus horas negras, se lamenta de ser empleado, y decia para su capote: ¡Por qué no aprendí un oficio! Sería un magnífico herrero ahora, y viviría tranquilo. Esto de obedecer a tantos, arruina la independencia y corrompe el carácter.

El que se ganaba difícil y honradamente el pan, había sido insultado una vez; le habían gritado, en tono de burla, empuñando, palciego, esbirro y otras cosas más. ¡Por qué causa! Porque cumplía con su deber y trabajaba.

¡Qué triste papel, qué amarga situación la del empleado! ¡Cuánto había sufrido y cuántas injusticias había visto! Le echaban toda la carga encima y se agotaba excesivamente, como un animalito.

Mientras tanto, había empleados ociosos, empleados impios, empleados con padrones, gente togada y aristocrata, pagada de su orgullo, pero nula y vaga en extremo; de insufrible garbo, despótica, holgazana. Estos eran los mimados de la fortuna los que hacían su real voluntad, los que abusaban.

Animado de espíritu de equidad, quería castigarlos, pero no le secundaban sus superiores y hasta contradecían sus órdenes, matando así toda disciplina, todo principio de autoridad.

«¡Cierro día, cansado de sufrir las faltas de un amanuense, había protestado con energía ante el secretario; pero éste, impasible, por toda respuesta, resaba

casí entre dientes: «No se le puede castigar; por...»

Otra ocasión, un inferior á quien reprendiera sus incorrecciones, se insolentó. Impulsó enseguida un castigo; pero quedó burlado, pues el mismo jefe de oficina contrarió tales disposiciones. Entonces el viejo renunció su cargo con altivez; mas, como se le necesitaba por su constancia y pericia, el ministro no aceptó esa determinación violenta, esa explosión de dignidad. Así, rápida y prematuramente iba envejeciendo, llevando como único premio, la ingratitude y los desencantos, la miseria y la pérdida de la salud.

Gran parte del público que no miraba tantas sombras, le tenía envidia. Gana magnífico sueldo, goza de prestigio, debe estar aterrorado y se ha puesto muy faturo, decían los apocados infelices, ignoraban que el dinero devengado con el sudor de su frente, sujetando a su cerebro a rigurosa gimnasia le habían robado, pues tenía que vender en soldada á esos lapiceros infames á esos agoreros que quieren devorar al necesitado, á los usuarios que negocian documentos de crédito desvergonzadamente con un descuento de más de la mitad.

Estas eran las pobres *Anaxas*. Entenderse con tales achuchos, llamados por el vulgo *chubiqueros*, pedirles favor, ir a robárselos ante ellos, eran los triunfos y soberbias del empleado. ¡Cómo opriman al pobre, con tanta venia de los llamados á remediar estas miserias! Hubo habilitados que escipitaba la mina en comandita, á partir de ganancias, con los usuarios; habilitados que daban su firma de garantía, porque era como tener el dinero en el bolsillo, habilitados que retardaban el cobro de sueldos en la Secretaría para, por segunda mano, comprarlos al mismo, abusando de la urgencia de los esclavos de levita. Las trampas,

los enredos, el descrédito, la faz del algaote, he aquí lo que el viejo contemplaba diariamente entre los empleados que eran menos honorables.

A lo mejor, el desaharajista político, la renuncia obligada, el nuevo amo, el valanguero, los compadrazgos. De nuevo cesante. Empezaba el vaivén su derredor. Ya no le saludaban ni siquiera sus antiguos subordinados. Y nadie le tenía lástima, porque, para su capote, se decían muchos: «Este viejo ha estado mucho tiempo del presupuesto, debe de estar con el riñón cubierto. Ha sido el estado de todos los gobiernos. ¡Por qué no comprará pronto una hacienda!»

La idea de jubilación indignaba á los envidiosos; ¡tenido á un anciano que consumió sus mejores días sirviendo á la patria, en cambio de una ración de hambre! Pobre valstidiano, padre de numerosa prole, víctima de columnias y desprecios.

Alguna variación en el tipo podría existir con el empleado joven, pero veyase lo uno por lo otro, y amén.

La misa de Pierrot

Dime otra vez, Susana, que la misa de media noche es hermosa. ¡Borramelo!

Era la víspera de Navidad. Los padres de Pierrot acababan de volver del campo; la mujer ordeñaba las vacas; el hombre arreglaba sus herramientas en la chacra, y Pierrot, sentado en su banquito, en el rincón de la gran chimenea de la cocina, frente a su hermana Susana, esperaba la cena.

Alargaba la mano hacia la llama chispeante y clara. Sus manos y su cara redonda eran rosadas; y sus cabellos de color de oro. Susana muy grave, estaba ocupada en trabajar una media de lana. Sobre la loguera de sarmientos la marmita cantaba y la tapa dejaba escapar bocanadas de vapor blanco que oía á repollo.

—¡Repite-me eso tan hermoso, Susana!

—¡Hay tantos cirios que uno se cree en el paraíso! Y además, elevan canticos tan lindos... Y luego, ahí se ve al niño Jesús cubierto de hermosos vestidos y acostado en la paja, y á la Santa Virgen con traje azul, y á San José con su túnica encarnada, y á los pastores con muchos carneros, y el asno y la vaca, y luego los reyes magos con trajes de soldados, de grandes barbas... y traen al niño Jesús unas cosas! Entonces los pastores y los reyes magos y el señor cura, y el asno, y la vaca, y los monaguillos, y los carneros, piden al Niño Jesús su bendición... Y además, hay ángeles que traen estrellas al Niño Jesús...»

Susana había asistido al año anterior á la misa del gallo, y quizás creía haber visto todo eso. Pierrot la escuchaba con aire de éxtasis y cuando concluyó:

—¡Quiero ir á la misa del gallo dijo el niño.

—Es demasiado pequeño, dijo la madre que entraba.

Irás cuando seas tan grande como Susana.

—¡Quiero ir!—replicó Pierrot, frunciendo las cejas.

—Pero, hijo mío! La Iglesia está demasiado lejos y no va a fuera. Si eres juicioso, el día viernes, irás á la misa de medianoche, sin salir de la cama, en la capilla blanca.

—¡Quiero ir!—replicó Pierrot apretando los puños.

—¡Quién dice quierof-dijo una voz bronca.

Era el padre. Pierrot no insistió. Era un niño muy juicioso, que comprendía ya que lo mejor es obedecer, cuando no se puede hacer otra cosa.

Se pusieron á la mesa. Pierrot comió sin apetito. No decía nada y pensaba...»

—¡Susana! Acuesta á tu hermano!

Susana llevó á Pierrot al cuarto tapizado de encarnado, donde había un armario y hasta una cómoda con tabla de mármol; en la pared, en un marco, una flor de tapicería de la niña, un cuadrado de calamazo, donde Susana había b i a «marcado» con algodón encarnado y azul las 24 letras del alfabeto, un cesto de flores, un campanario y un gato; en la parte inferior del lecho de los padres, un cubrepies representado rosas que se parecían á la vez á amapolas y á coles; en frente, las dos camitas del hermano y la hermana, rodeadas de cortinas de *calico* blanco.

Acostado y acurrucado el niño, Susana corrió las cortinas de la cama.

—Ya verás, dijo ella, qué linda es la misa del gallo, en la capilla blanca.

Pierrot no respondió. No se durmió; no quería dormir, y seguía con los ojos desmesuradamente abiertos. Escuchaba el ir y venir de sus padres en la cocina, luego la voz aguda de Susana que delataba en un antiguo almanaque los crímenes de la banda de Orgéres. En cierto momento, le pareció que oían castañas y se le oprimió el corazón.

Poco después, su madre entró en el cuarto, entreabrió las cortinas, se inclinó sobre él... Pierrot cerró los ojos y no se movió.

Por último, oyó que salían y que cerraban las puertas: el eco del silencio.

Entonces Pierrot bajó de la cama. Buscó sus vestidos en la oscuridad. Fue un largo trabajo. Encontró el pantalón y la blusa, pero no el chaleco de trieta. Se vistió como pudo y se metió la blusa al revés; y aunque sus dedos trabajaron mucho, ningún botón estaba en su ojal.

No pudo encontrar más que una media y apoyado en la pared, se la puso al revés y el talón le hizo bola, de modo que el pie mal calzado no entraba sino á medias en uno de los pequeños sucos de fieno, y el piecicito desnudo ballaba en el otro hueco.

A tientas, cojeando y tropeando, encontró la puerta del cuarto, después cruzó la cocina que iluminaba, por la ventana sin cortina, la fría claridad de la noche oscura.

Muy astuto, Pierrot no fue hacia la puerta que daba á la calle y que estaría cerrada con llave. Pero abrió fácilmente la que llevaba de la cocina al setabio. Una vaca se movió entre el pasto. Una cabra se levanta y tirando de la cuerda fue á lamers las manos de Pierrot, dando un balido con tono plañero y dulce, como si se quisiera decir: «¿Quédate con nosotras, aquí donde hay calor.

¡Qué vas á hacer, tan pequeño, entre tanta nieve!»

A la débil claridad de una claraboya tapizada de telas de lana pardo, ponidándose de puntillas, corrió el corchero interior de la puerta de la cuadra.

Bruscamente se encontró

afuera, en la banca profunda y helada.

La casa de los padres de Pierrot estaba como á 500 toesas de la iglesia. Debía seguirse al principio un camino olerido...

Todo estaba blanco de nieve hasta los tobillos; sus pequeños zuecos se cargaban de nieve...

Andaba, andaba como atraído por la visión. Pero ya, andaba menos aprisa. La nieve lo cegaba, y llenaba con sus copos el cielo entero.

Ahora, sus pies pesaban como plomo; sus manos, su nariz, sus orejas le ardían; la nieve le entraba por el cuello, y la brisa...

Y ya no veía ni al niño Jesús, ni á la Virgen, ni á los reyes magos, ni á los ángeles portadores de estrellas.

Tuvo miedo del silencio, miedo de los árboles cubiertos por el blanco que surtían agua y allá sobre el inmenso tapiz de nieve...

Se le oprimió el corazón de angustia. Lloró y gritó entre lágrimas: —¡Mamá! ¡mamá!

La nieve cesó de caer. Pierrot, al mirar á su alrededor, dividió el campanario puntiagudo y las ventanas de la iglesia...

No quiso ir por el recodo del camino, si no que fue en línea recta hacia la iglesia iluminada. Rodó en una zanja, chocó contra un tronco y se le salió otro zueco.

La iglesia se iba haciendo más grande, á medida que se acercaba. Unas voces llegaban hasta Pierrot.

¡Venid, divino Mesías! Las manos tendidas hacia adelante, los ojos dilatados por el éxtasis, sostenido é lamente por la belleza de su ensueño...

¡Oigo allá abajo en la llanura, á los ángeles bajados del cielo...!

Pedrito iba tambaleando con todo lo que quedaba de fuerza á un cuerpo estenuado, hácia esa gloria y hacia esos cánticos.

¡Ha nacido el niño divino! En aquel momento volvió á empezar el descenso blanco y silencioso de los blancos copos.

Y así como Pierrot oyó la misa del gallo, en capilla blanca.

Instantáneas

Incorregidos contra correctos.—Mostraza en vez de civismo.—Razones del loco Ignacio.—Apostemos que te tumbo.—Horrible profanación.—Un gato excomulgado.

Contestando «La Prensa» nuestro editorial del jueves, nos dispensa al cortejo por la forma correcta de nuestra parte...

Los miembros de la Iglesia en su doble calidad de católicos y de ciudadanos y la iglesia en su condición de corporación que funciona dentro de un Estado soberano y libre...

Y qué otra cosa sustentamos en nuestro editorial! Esto se llama ramiar, colega, lo que nosotros mascamos. ¡Atayá, secol!

Que Juan Montalvo, en materia de doctrina, no estaba á su altura literaria. ¡Qué cubre tan largal!

Que vosotros no entendáis á la Bónif, sea es otra cosa. ¡A Bónif, que yo pata es lo mismo que exégeta. Renán habíala de la libertad de pensamiento dentro de la Iglesia...

Para decir la fórmula de Cayron, está condenada por Pio IX, no necesitábamos citarnos al Concilio Tridentino. ¡Luzguenios, la Quanta cura (que no os cura de la monomachia que os aqueja)!

«La Iglesia libre en el Estado libre» está condenado por Pio IX; luego la dependencia de la Iglesia, que sostiene «La Unión Liberal», es doctrina conservadora.

Estos son los raciocinios del loco Ignacio, y cuidado con confundirlo con S. Ignacio. Es claro que la Iglesia condenada, por herejía, en los tiempos de Maricastaña, hasta lo que le era favorable, pero hoy ía nos vamos más lejos los radicales.

«No veis que todo cambia en la vida, que el mundo es lleno de grandezas!» ¡No sabéis que la Iglesia, cuando gembra entre las catacumbas, implanta la libertad de conciencia y después la condenó como herejía!

A vosotros mismos, cuando mambaba, no os llamaban seblros y tenais policía secreta y era Harman un gringo excoletu, &c. &c!

Dijimos nosotros que no os importaba todo esto, ni la filiación política del señor Baquerizo, cuanto sus arreglitos con Porras, en materia internacional.

bilear el protocolo Baquerizo—Porras! ¡No sería mejor que el público sepa á qué atenerse, para no dejarse tragar de los pernacidos en la boca del Aguatico!

No sería mejor que se sepa que no puede construir el ferrocarril al Curaray, porque esa es posición peruana, según la podrá del protocolo, felicemente aprobado por ningún congreso!

No has dado la sensacional noticia de que en la parroquia de Ilambí, una rata derribó el copón y se comió las sagradas hostias.

El castigo del cielo no se hizo esperar, porque vino un gato y se comió á la rata en comersal del cura, porque sólo un cura puede consumir los residuos divinos.

Mas como el gato debe haber incurrido en censura ipso facto, pregunta á los teólogos si el cura puede comulgar al gato excomulgado, sin quedar excludido de la Iglesia.

Nosotros opinamos porque debe caer una lluvia de fuego sobre el gato, y no sólo sobre el cura, sino sobre el obispo, que no se sabe tapar los huesos que abren ni aun tratándose del tabernáculo.

No ilustramos nuestra edición con la fotografía del gato, para que el público no diga que hacemos reclame ni se nos resienta algún escribano.

Además, se han hecho tan vulgares los retratos, que protestan hasta los gatos.

IMPORTANTE

Los que necesitan fotografías grandes ó chicas, marcos dorados, cuadros artísticos, etc., pueden ocurrir al suscrito que tiene su residencia en la Carrera Oueña, No. 84, casa de la familia Donoso.

Antonio Tomasell. Noviembre 26—1 mes

NAVIDAD

Este año no he tenido la fortuna de ver ninguna caja en lascañ frontes. ¡No lo tocan los niños, formando alegres coros, tambas infonafivas é inocentes! ¡Qué significa tanto silencio! Las viejas costumbres van desapareciendo, las tradiciones huyen, los cuadros antiguos de la vida patriarcal se han borrado, tal vez para nunca más volver á alegrarnos.

«No veis que todo cambia en la vida, que el mundo es lleno de grandezas!» ¡No sabéis que la Iglesia, cuando gembra entre las catacumbas, implanta la libertad de conciencia y después la condenó como herejía!

Dijimos nosotros que no os importaba todo esto, ni la filiación política del señor Baquerizo, cuanto sus arreglitos con Porras, en materia internacional.

para significar la del Oriente Después se distribuirán dulces y mulecitas. Y las cartas lindas, contentas y moñanitas, con las señabas, abiertos los ojos, con el que debía bajar humado desde el seno del Padre, se entiende abandonando antes el matero para que así lo pudieran ver. ¡Qué comidas, qué veladas, qué distracciones qué lindas! Ya no he oído cantar pidiendo que se aparezca desde los montes y los valles.

¡No sería mejor que el público sepa á qué atenerse, para no dejarse tragar de los pernacidos en la boca del Aguatico!

No has dado la sensacional noticia de que en la parroquia de Ilambí, una rata derribó el copón y se comió las sagradas hostias.

El castigo del cielo no se hizo esperar, porque vino un gato y se comió á la rata en comersal del cura, porque sólo un cura puede consumir los residuos divinos.

Mas como el gato debe haber incurrido en censura ipso facto, pregunta á los teólogos si el cura puede comulgar al gato excomulgado, sin quedar excludido de la Iglesia.

Nosotros opinamos porque debe caer una lluvia de fuego sobre el gato, y no sólo sobre el cura, sino sobre el obispo, que no se sabe tapar los huesos que abren ni aun tratándose del tabernáculo.

No ilustramos nuestra edición con la fotografía del gato, para que el público no diga que hacemos reclame ni se nos resienta algún escribano.

Además, se han hecho tan vulgares los retratos, que protestan hasta los gatos.

General Elviro E. Alfaro

«El Mercurio» de Guayaquil, al lanzar su candidatura, después de hablar de la libertad electoral y de los candidatos exhibidos, dice:

«La palabra del Jefe del Estado fue solemnemente empeñada y está resuelto á cumplirla á todo trance; y tan cierto es esto, que en las diversas fracciones figuran amigos suyos muy leales.»

Después de hacer ver los méritos del General Elviro E. Alfaro y las simpatías que le tiene en la clase obrera, los círculos sociales y la juventud intelectual, dice que las labores electorales en su favor, se hallan bastante adelantadas en las provincias de la Costa.

Que hallándose el País militarizado, no se puede prescindir de la espada; que su nombre serviría de lazo de unión entre la mayoría de sus conciudadanos; y llegado el caso, defendería gloriosamente, siguiendo las huellas del General don Eloy Alfaro, la integridad territorial, enbolando muy en alto el Pabellon Ecuatoriano.

SOCIAL

Enfermos.—La señora Villagómez de Ordoñez sigue grave.

—La señora Ana Luisa de Ronce está indispuesta de su salud.

—La señorita Lola Lazo Ch. está en idénticas circunstancias que la anterior.

—El señor Leopoldo Mercado ha sentido mejoría.

—De gravedad está el Coronel León Donoso.

—El doctor Guillermo Espinosa ha mejorado.

PROAÑO y C^a

«LA NOVEDAD» Talleres de imprenta, gravado y papelería á precios sin competencia. Tarjetas de visita, felicitación y bautizo, letras de camión, pagares, facturas, recibos, timbrados comerciales, periódicos, folletos, programas, invitaciones, &c. &c. Es el único en su género para trabajo de sellos, medallas, medallones, monogramas en relieve, partes matrimoniales, lápidas mortuorias de metal ó mármol con esculturas y retratos. Carrera Venezuela N.º 45—A—B—Entre el «Café Central» y «La Palma».

Juan I. Garrillo & C^a

«SE ANTICIPA DINERO» Se ocupa especialmente la casa de compra y venta de muebles, alhajas de oro y libros. Carrera Venezuela N.º 58, entre «La Palma» y «El Café Central».

Joyería y Relojería

de MANUEL PARDO A la mujer hermosa se le dice diamante y es mas preciosa si esparrce los filigones de un buen brillante. como los que se encuentran en los almacenes de Pardo. Halla reles ademas espejos viselados para salones, pianos alemanes Dassel, los afamados relojes de bolsillo High Life, con brillantes y piedras preciosas, adornos de salón y de comedor, lámparas y estatuas eléctricas y un maravilloso surtido de joyas al alcance de todas las fortunas. Carreacas Venezuela y Sucre.

General Elviro E. Alfaro

«El doctor Alfredo Monge se dirigió á Riobamba. El lunes próximo partirá á Riobamba el señor Antonio Falcon, Jefe Político de ese Cantón.

«El Coronel doctor Francisco Martínez Aguirre, Ministro de Guerra y Marina, partió ayer á Guayaquil. Pasacas: Deseamos felices pasacas á todos nuestros lectores y colegas de la República. Onomatópeas: Hoy es el de nuestro asiduo é inteligente compañero de Redacción, señor Comandante don Delfín Orellana.

Hecemos fervientes votos por que á tan querido amigo siempre le sonría el sol de la felicidad y porque jamás la desgracia llegue á tocar las puertas su hogar, con su negra mano.

Prensa de Quito

EL TIEMPO dice que los conservadores están perdiendo la cabeza.

Este hecho, como lo comprenderá cualquiera, es digno de tomarse en consideración, tanto más que nuestro Manicó es muy estrecho y, en caso de que se enfurcaren, no tendríamos donde encerrarnos.

EL COMERCIO dice que la Candidatura de don Emilio Estrada es indefinida, partiendo del supuesto que no ha sido exhibido oficialmente.

No hay medio de entenderse con la oposición; si el Gobierno garantiza la libertad electoral, los candidatos son indefinidos; si les presta el apoyo oficial, la cosa resulta una tiránica imposición, que hay que desocharla. (Cómo nos entendemos, colegas!)

EL ECUADOR se ocupa de nuestra tradicional fiesta de Nochebuena que, á medida que van pasando los años, va de cayendo el entusiasmo por ellas, hasta el extremo que van torrándose ridículas.

GLAUCO.

DE COTACACHI

Diciembre 17
Caso que con la exhibición de la Candidatura del señor don Emilio Estrada...

De orden del señor General Presidente de la República, expedida por Acuerdo N.º 4935, de fecha 6 de...

La expresada subasta se efectuará en el local de esta Gobernación...

El indicado Club funcionará con cinco Miembros, que para el efecto...

Habríamos temido quedar en la berlina con la exhibición de nuestro candidato...

Corresponsal.
NO IMPORTEN ESCOBAS
HISTORIA de la Revolución Francesa.

Novísima y esmerada traducción castellana, profusamente ilustrada con grabados intercalados...

LICITACION

De orden del señor General Presidente de la República, expedida por Acuerdo N.º 4935, de fecha 6 de...

Table with 2 columns: Amount and Price. Rows include 100,048 de 1 centavo, 49,592 de 2 centavos, etc.

La expresada subasta se efectuará en el local de esta Gobernación...

De orden del señor General Presidente de la República, expedida por Acuerdo N.º 4934, de fecha 6 de...

Table with 2 columns: Amount and Price. Rows include 190,850 de \$1.00, 187,634 de 0,02, etc.

La expresada subasta se efectuará en el local de esta Gobernación...

De orden del señor General Presidente de la República, expedida por Acuerdo N.º 4933, de fecha 6 de...

De orden del señor General Presidente de la República, expedida por Acuerdo N.º 4932, de fecha 6 de...

De orden del señor General Presidente de la República, expedida por Acuerdo N.º 4931, de fecha 6 de...

De orden del señor General Presidente de la República, expedida por Acuerdo N.º 4930, de fecha 6 de...

Laborrachera no existe ya

Se manda gratuitamente una muestra de este Coza maravilloso.

Se puede tomar en café, té, leche, licor, cerveza, agua ó en alimentos, sin saberlo el bebedor.

Tengan cuidado con las falsificaciones! El Polvo Coza sólo es eficaz contra las embriagueces.

El polvo COZA produce el efecto maravilloso de distinguir al borracho del carril, cerveza, vino, ajeno, etc.

El polvo COZA ha reconocido millares de familias, ha salvado millares de hombres del oprimo y deshonor...

El polvo COZA se encuentra en todas las farmacias y en todos los depósitos al por mayor.

Los depositarios no dan muestras, más dan gratuitamente el libro de testimonios á los que se presenten en su farmacia.

LICITACION

Convócase licitadores para la construcción del 17.º kilómetro de ferrocarril desde la ciudad de Ambato hasta el río Aranjú.

Las bases son las siguientes:
1.º El ancho de la vía será de 42 pulgadas...

El gradiente en ningún caso podrá pasar del 8 por ciento.
Las curvas tendrán un radio mínimo de 60 metros...

El espesor y clase de lastre se determinará de acuerdo con la Dirección General de Obras Públicas.
Los puentes serán de acero de superior calidad...

El material rodante se componerá de:
a) Cinco locomotoras del peso mínimo de 40 toneladas...

Table with 2 columns: Item description and Price. Rows include 17.º kilómetro, 18.º kilómetro, 19.º kilómetro, etc.

Table with 2 columns: Item description and Price. Rows include 1.º kilómetro, 2.º kilómetro, 3.º kilómetro, etc.

El Gobierno emitió bonos por el valor de \$16,249,680 garantizados en el 8 por 100 de intereses...

El Gobierno se compromete á obtener de la respectiva Junta la ratificación del contrato que de acuerdo con estas bases, se celebre.

Quito, Agosto 24 de 1910.
El Subsecretario de Obras Públicas, J. M. Perez E.

BENIGNO VISCAINO
Tiene en su almacén, conocido del público, someros adornados para señoras, espejos grandes para señoras...

Table with 2 columns: Item description and Price. Rows include Suman, 17.º kilómetro, 18.º kilómetro, etc.

El precio máximo de construcción de la obra será:
Por 15 kilómetros de Ambato-Fiabilta, \$1,187,500 oro...

El precio máximo de construcción de la obra será:
Por 8 kilómetros de Quillán-Eraucón, \$350,000...

Imvrenta la Gutenberg
CARRERA MEJIA LETRAS B. C. D.
Nos encargamos de la ejecución de los siguientes trabajos con esmero y puntualidad...

Gran Enciclopedia Universal Ilustrada
Es un verdadero acontecimiento, en materia de publicaciones, para toda clase de personas ilustradas ó que deseen ilustrarse...

HOTEL "LA PALMA"
DE MANUEL C. MORILLO
Esta situado á una cuadra de la Plaza principal; es preferido por su esmerado aseo y servicio...

Todos los médicos
están de acuerdo que la sangre es la causa primordial de enfermedad de salud en el cuerpo humano...

ANUARIO DEL COMERCIO
DE LA INDUSTRIA, DE LA MAGISTRATURA Y DE LA ADMINISTRACION DE ESPAÑA

ANUARIO DEL COMERCIO
DE LA INDUSTRIA, DE LA MAGISTRATURA Y DE LA ADMINISTRACION DE ESPAÑA
CUBA, PUERTO RICO, FILIPINAS, ESTADOS HISPANOAMERICANOS Y PORTUGAL